

**S.E. Andrés Pastrana, Presidente de la
República de Colombia**

-PERSPECTIVAS DE LA PAZ EN COLOMBIA”

Davos (Suiza) , Enero 27 de 2001

I. Introducción

- Si abriéramos un periódico colombiano de este mes o del mes pasado y buscáramos las noticias de orden público, posiblemente encontraríamos algunas como éstas:
- “Secuestradas 10 personas en retén guerrillero en la vía Bogotá-Medellín”
- “Autodefensas asesinan a 8 campesinos en una población del Putumayo”
- “ELN anuncia paro armado en Arauca”
- “Mueren 15 guerrilleros en combates entre el Ejército y una columna de las FARC en Santander, y se entregan otros 20. La mitad de los guerrilleros son menores de edad”
- “Guerrilla dinamita torres de energía en la zona de Urabá. Siete poblaciones sin servicio de energía claman una solución”

- “El drama de los desplazados no cesa”
 - “Los diálogos con las FARC siguen en el congelador”
 - “Toma guerrillera del pueblo de Granada. Sólo quedan escombros. Los sobrevivientes huyen a regiones vecinas”
 - “Asesinado Presidente de la Comisión de Paz de la Cámara de Representantes”
-
- Todas son noticias impactantes, dolorosas, que aturden al más indiferente, y que son, tristemente, frecuentes en nuestro país.
 - Son las noticias de la violencia, las noticias que producen los intolerantes, los que no creen en las armas de la civilización y la democracia.
-
- Pero si buscamos un poco más, en el mismo periódico, encontramos noticias como éstas:

- “Se posesionan los nuevos gobernadores y alcaldes elegidos popularmente en las justas democráticas de octubre”
- “Las exportaciones subieron el 17%”
- “Las Ferias de Manizales, de Cali y de Pasto son un carnaval de alegría y de flores”
- “Expedidas normas para reactivar la construcción de vivienda social”
- “La economía creció el 3% en el 2000 y crecerá el 4% en el 2001”
- “Colombianos ganan premio de derechos humanos en Francia”
- “Se reactiva crédito para los campesinos”
- “La inflación del año 2000 fue la más baja en tres décadas”
- “Bogotá, más linda que nunca”

- Estas son las noticias de la otra cara de Colombia, la que no sale en los noticieros internacionales, la que no tiene sangre en los titulares.
- Son las noticias que queremos ver 40 millones de colombianos que estamos cansados de 40 años de violencia sin sentido.
- Por eso, en octubre de 1997 10 millones de ciudadanos votamos un mandato por la paz que obliga a los gobernantes de Colombia. Ese mandato es una orden para que quien gobierne el país trabaje por la paz, a través de la negociación política con los grupos alzados en armas.
- A cumplir ese mandato he dedicado todos mis esfuerzos, rodeado por las fuerzas políticas y la sociedad civil, porque la política de paz en Colombia no es una política del gobierno, sino una verdadera política de Estado.

II. El Proceso de Paz Hoy

- En Colombia no vivimos una guerra civil, sino una guerra contra la sociedad civil, donde menos del 0.1% de la población, vale decir, menos de 40.000 personas pertenecientes a los grupos guerrilleros y los grupos de autodefensa tienen amedrentados a 40 millones de compatriotas que no los respaldan.
- He liderado personalmente el proceso de paz con los grupos guerrilleros, avanzando en dos años lo que no se había podido lograr en décadas.

- A pesar de las noticias de sangre y dolor que sigue produciendo la guerrilla, hemos ido construyendo poco a poco las bases de una paz que debe ser cierta y duradera:
- Con las FARC, la organización guerrillera más grande y más antigua, hemos logrado hasta ahora lo siguiente:
 - establecimos una zona desmilitarizada para los diálogos
 - acordamos una agenda de temas para discutir
 - negociadores del gobierno y del grupo subversivo realizaron un viaje por varios países de Europa para intercambiar opiniones y conocer de cerca otros modelos de desarrollo y convivencia social y política
 - realizamos audiencias públicas para que miles de colombianos de todos los sectores y regiones entregaran sus aportes sobre empleo y economía

- intercambiamos propuestas de cese al fuego y de hostilidades que hoy están sobre la mesa de negociación.
- Las FARC, sin embargo, congelaron las negociaciones unilateralmente en noviembre, pero estamos trabajando para que no se pierda lo adelantado hasta hoy.
- En todo caso, no se puede desconocer lo hecho hasta hoy, sobre todo si se tiene en cuenta que no ha habido diálogos serios con este grupo guerrillero desde hace más de una década
- Hay que poner las cosas en perspectiva. Procesos de paz, como los adelantados en Centroamérica, tomaron también muchos años, pero hoy se ven los resultados de un esfuerzo continuo y paciente, con el apoyo firme de la comunidad internacional.

- En cuanto al ELN, la segunda organización guerrillera del país, estamos adelantando gestiones de acercamiento, con el acompañamiento de un grupo de países amigos, en el cual participa Suiza, nuestro anfitrión, y puedo decir que estamos muy cerca de un acuerdo que nos permita iniciar las negociaciones muy pronto.

III. El Fortalecimiento de la Fuerza Pública:

- A pesar de la incuestionable voluntad de paz que ha mostrado el gobierno, las guerrillas insisten en los métodos violentos, asesinando, secuestrando, extorsionando, arrasando con humildes poblaciones, reclutando menores de edad y destruyendo la infraestructura energética de la nación.

- También los llamados grupos de autodefensa –que se crearon al margen de la ley para combatir a la guerrilla- cometen masacres de civiles que riñen con cualquier sentido de humanidad.
- Frente a estos actos atroces cometidos por las guerrillas y los autodefensas, quiero que no quede duda: Ambos grupos son combatidos con igual fuerza y energía por las Fuerzas Armadas de la nación.
- Ningún Estado puede permitir que grupos ilegales asesinen, coaccionen y roben a su población, y la Fuerza Pública tiene el deber de defenderla.
- No se nos puede pedir el absurdo de que no fortalezcamos las Fuerzas legítimas de la nación para que defiendan a los ciudadanos inermes de las agresiones de los violentos.

- Queremos la paz, claro, pero no a cualquier precio. Y ese precio no puede ser el exterminio de los colombianos y la renuncia al imperio de la ley.
- Por eso mismo, hemos también fortalecido y modernizado las Fuerzas Armadas, incrementando su capacidad y eficacia operativa.
- Y en esto debo ser muy claro: No existe contradicción alguna entre adelantar un proceso de paz y fortalecer las fuerzas legítimas del Estado.
- No la hay, porque el Estado no puede renunciar a su deber de proteger a la población de los ataques de los grupos ilegales y porque sólo unas fuerzas militares sólidas y legítimas pueden disuadir a la subversión de su intención de tomarse el control del Estado por la fuerza de las armas y la intimidación.

- El mensaje que estamos haciendo llegar a la guerrilla es que estamos dispuestos a hablar y a discutir sobre los temas nacionales, pero que el medio para imponer las ideas no es ni puede ser nunca el exterminio de aquellos que no piensan como nosotros.

IV. Conclusión:

- Buscar la paz no es un camino fácil, ni existen instrucciones precisas para alcanzarla. Es en buena parte una prueba de aciertos y errores en los que el camino se construye al andar. Pero lo principal es tener la voluntad política de hacerla, y de ella pueden ustedes estar seguros.
- Los buenos resultados económicos logrados el año pasado, al superar la recesión de 1999, los hemos logrado en medio de

un conflicto que atemoriza a la población. ¡Cuánto más podríamos lograr en un país en paz!

- Pero, mientras ella se alcanza, las oportunidades de comercio y de inversión siguen vigentes, tal como les consta a los empresarios más visionarios que han invertido en nuestro país o que mantienen negocios con nosotros.
- La vida crece en medio de las dificultades, y detrás de las noticias de violencia crecen también las buenas noticias.
- El Gobierno colombiano y la sociedad colombiana estamos decididos a conseguir la paz que merecemos y no descansaremos hasta lograrlo.
- A la comunidad internacional les pedimos que nos acompañe en ese legítimo esfuerzo, que presione a los grupos armados ilegales a alcanzar acuerdos humanitarios, que denuncie toda violación de los derechos humanos –no sólo aquellas en las

que intervenga algún agente estatal- y que siga creyendo en Colombia.

- La paz, amigos míos, no está a la vuelta de la esquina, pero su semilla está sembrada y los invito a verla germinar con nosotros.

Muchas gracias.